

Día 3: La Providencia, la Oración y las Virtudes

Confianza en Dios y en Jesucristo: La obediencia a la voluntad de Dios siempre estuvo acompañada por la confianza en Dios y en Jesucristo. Si somos fieles en el cumplimiento de la voluntad de Dios, esto nos ayudará en nuestras dificultades: "Dios nunca deja de ayudar a los que cooperan fielmente con la gracia". Esta frase se hace eco de la propia enseñanza de Alfonso sobre la cooperación con Dios. Clemente también escribe: "No podemos sucumbir sino por falta de confianza y de fe". Me viene a la mente la famosa escena, en la que en San Benno, en extrema pobreza, Clemente llamó a la puerta del tabernáculo y dijo: "Señor, ayúdanos. Ahora es el momento".

Oración: A diferencia de San Alfonso, Clemente no escribió un tratado sobre la oración. Sin embargo, la oración tiene un lugar importante en su vida y espiritualidad. Debemos, en primer lugar, notar el lugar que la oración litúrgica tenía en San Benno y con las Ursulinas de Viena, celebrada de una manera peculiar en los países del norte, con especial énfasis en las misas con música; estamos en la época de Mozart y Beethoven. Hofbauer buscó a los mejores músicos para la misa en Viena. Lo que le atraía de manera especial era la devoción a la Eucaristía, ya fuera en procesiones vinculadas a la bendición o en una oración silenciosa ante el Santísimo Sacramento. La Eucaristía era verdaderamente el centro del servicio de alabanza que se debe a Dios. Uno de los dichos de Clemente mostraba el significado que atribuía al culto divino: "Dios no necesita nuestra adoración ni nuestro servicio, es verdad, pero nosotros la necesitamos".

Devoción a María: Esta es una de las características de su espiritualidad. En su predicación hablaba siempre de María con veneración y ternura; Desde muy joven tuvo esta devoción. Visitó con alegría los santuarios de María. Su oración, especialmente el rosario, estaba al servicio de su apostolado. Le dio esta respuesta a alguien que estaba preocupado por la salud de Clemente porque tenía que ir a un suburbio lejano: "Sí, es bueno cuando el que está enfermo vive lejos, en un suburbio; entonces tengo tiempo para rezar el Rosario 'en el camino', y no conozco un caso de ningún pecador que no se haya convertido cuando tuve tiempo de rezar el Rosario." Clemente era definitivamente un gran devoto de María y escribió una vez en una carta que prefería que cada vez que se añadiera el nombre de María a su nombre de Clemente.

Las virtudes: Clemente exhibió una tremenda *PACIENCIA* con la gente. Toda su vida Clemente había visto fracasar sus proyectos y vivió en circunstancias difíciles en los cimientos que hizo, por lo que tuvo que exhibir paciencia. "Fue en medio de las persecuciones que el Señor fundó su Iglesia. Sabemos hablar de paciencia, pero cuando se trata de nosotros mismos ya no sabemos qué hacer". Clemente también ejerció esta paciencia en relación con los demás: "Prefiero soportar los errores, porque me digo a mí mismo que soy un hombre y tengo mis defectos". Clemente unió a esta paciencia la más perfecta. Se pueden recordar las circunstancias en las que Clemente, pidiendo limosna, recibió saliva en la cara, y dirigiéndose al insultador, le dijo: "Eso fue para mí; ahora dame algo para el Orfanato del Niño Jesús"

Paciencia, Pobreza y resiliencia, estas eran las virtudes que Clemente exigía a sus hermanos. En aquellos años turbulentos de muchos viajes, de nuevas fundaciones, en San Benno, así como

durante su estancia en Viena, practicó siempre una forma extrema y real de pobreza. Pero su pobreza estaba regulada por el hecho de compartir con los demás.

Humor y amabilidad: Clemente no era una persona triste. Era jovial, un buen contador de historias con sentido del *humor*. Clemente no era una persona melancólica a pesar de sus muchos fracasos y de las constantes persecuciones dirigidas contra él. Era un hombre alegre. Nunca se le vio malhumorado ni amargado; Llamó a la tristeza "vapores del infierno". Clemente, con el carisma de la humanidad, desaprobaba todo lo que fuera extravagante. Era estricto consigo mismo, pero no inmisericorde. En su vejez, a diferencia de sus años de juventud, se permitía una buena copa de vino o una taza de café. Luego alabó el vino como un valioso don de Dios, especialmente para fortalecer las fuerzas en la vejez.

Clemente nos enseña a cada uno de nosotros que una vez que ponemos nuestra confianza en el Señor, el Señor cuida de nosotros. Esta confianza se alimenta a través de la oración, que es nuestra conversación diaria con el Señor, que alimenta nuestra relación con Él. María, la Madre de la Misericordia, intercede por nosotros, sus hijos, para que podamos crecer en las virtudes que nos hacen cada vez más semejantes a su Hijo Jesús, en la paciencia, la humildad, el humor y la bondad. Esta es una vida santa y es para que todos nosotros crezcamos en ella.